

Instituto Superior Intercultural Ayuuk

Palabra que sana

Educación, comunidad y pandemia.

Compiladora: Esperanza González

Palabra que sana

Educación, comunidad y pandemia.

Palabras de:

Francisco Morfín

Monserrat Orozco

Gabriel Ruiz

Verónica Antonio

Daniela Bautista

Saraí Jiménez

Delfino Reyes

Rosa Elena Camacho

Cristina Martínez

Hermelanda Santiago

Carlos Santiago

Ana Lilia González

Anayeli Vásquez

Paola Vásquez

Edilberto Cardoso

Diseño: Edilberto Cardoso Vásquez

Noviembre de 2020

Instituto Superior Intercultural Ayuuk

El Chamal, Sin número

San Juan Jaltepec de Candayoc Mixe Oaxaca

C.P. 70212

www.isia.edu.mx

Prólogo

La intención de explorar y desarrollar narrativas en estos momentos que vivimos una pandemia que nos obliga a cambiar nuestras rutinas y forma de vida responde a una necesidad de hablar desde lo colectivo y sanar emociones que se viven.

Ante la crisis latente, nuestros estudiantes han posibilitado compartir-narrar su experiencia partiendo desde su ser persona y comunidad, construyendo así una memoria que les permite transitar estos tiempos de crisis humanitaria.

En los momentos en los que las historias, problemáticas ensombrecen eventos y saberes, se encuentran formas de recontar la vida, poniendo atención a vincular o resignificar las experiencias que concuerdan con lo que es importante para ellos, ellas y sus comunidades.

Escribir para no olvidar, escribir para transformar, escribir como un acto político en contra del olvido, es otra manera de enfrentar y salir de los momentos de tensión.

Una muy breve reflexión sobre los tiempos de pandemia

Francisco Morfín Otero

Confinados, encerrados, “por el bien de todos”, acudiendo a la capa digital y a la familia como los únicos medios de socialización, de no convertirnos en ermitaños, sabemos que seríamos ermitaños sin mensaje de vida ¿puede la afirmación “enciérrate para vivir” ser un mensaje de vida? ¿De cuál vida sería? No tengo duda, algo se ha roto a nivel mundial y creo que lo peor de todo sería que, después de la pandemia, todo volviera a ser como antes. Pero podría también ser peor, podríamos llegar a creer que las disposiciones autoritarias para comportarnos de determinada manera son necesarias para la vida, aunque sea aislados. Es claro, dice Agamben, que el deseo de seguridad implica aceptar una imposición a la libertad, lo que nos podría llevar a esos estados totalitarios.

Esta es una pandemia provocada por un virus de origen animal, no es el primero, tampoco será el último. Probablemente su origen sea el murciélago, probablemente pasó a otro animal donde se volvió patógeno y luego saltó al

humano. Se dice que es un fenómeno natural, pero quizás sea producto de una forma de relación, quizás manejo, de y con ciertos animales. Lo cierto es que seguiremos viviendo este tipo de situaciones si seguimos igual.

Aunque el virus comenzó a afectar a aquellas personas que tenían la capacidad de traslado internacional, como en el caso de los mexicanos que fueron a esquiar al extranjero, su propagación afecta a los más necesitados y vulnerables, las desigualdades hacen sus distinciones. Los asalariados se quedan sin empleo o con un sueldo reducido, los proclives a la muerte por el virus son dejados a sus posibilidades, los trabajadores independientes no tienen trabajo, los confinamientos no son iguales, dependen del tamaño de la familia y de los hogares, los migrantes se convierten en sujetos de deshecho.

Frente a esta crisis, las comunidades de los pueblos originarios deciden cerrar sus pueblos. Es la única medida posible. Los sistemas de salud no los atenderán. La opción tiene que ver con cuidarnos unos a otros con lo que tenemos. Quizás aquí podemos encontrar el indicio de una posibilidad de futuro, una relocalización en el mundo, como dice Arturo Escobar. La crisis, pues, no es sanitaria, es una crisis civilizatoria que nos urge a imaginar nuevos caminos por andar y, en las comunidades, podemos encontrar indicios de ese futuro.

La recuperación del sentido de comunalidad que apunta hacia un modo de vida buena integrada con la tierra y el territorio dador de vida; imaginar los modos para reconectarnos, para caminar juntos, para hacer en común con cuidado, pero sin miedos paralizantes o aislacionistas. Desde esta perspectiva reimaginar las economías locales que sean posibles gracias a la vida misma de todo, quizás convenga imaginarlas a partir de las esferas de la vida

cotidiana y atendiendo de manera principal el comer, sanar, habitar, conocer el mundo y expresar el mundo artísticamente de manera que sean posibles la creación de muchos mundos en relación y dadores de vida buena. Esto implica volver al reconocimiento del cuerpo como vida, salud, mente, potencialidad. Hay mucho trabajo cultural y político por hacer, imaginémoslo y hagámoslo en comunidad, junto, privilegiando la vida.



Mis antepasados, los que me sostienen

San Pedro Comitancillo

Soy Monserrath, mis raíces están Ndaniguiaa, pueblo Binniza', ubicado en el Istmo de Tehuantepec. Mi sentido de pertenencia hacia la comunidad, busca una educación distinta como la que me ofrece el ISIA, se sostiene en la vida comunitaria, la que mis abuelos me mostraron desde mi infancia.

Cuando pienso en ellxs, las imágenes que llegan a mi mente son la de mi abuela haciendo memelas, totopos o tortillas; mi abuelo regresando de la milpa, mientras yo jugaba entre las plantas de mi casa, viendo y cuidando a los animales que teníamos en el patio de la casa como gallinas, patos y gansos. Así transcurrió mi infancia.

Ahora me encuentro en el segundo semestre de la carrera en administración y desarrollo sustentable, en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA). Desde el inicio de la cuarentena, nos comentaron que el contacto con lxs profesores sería vía correo electrónico, nuestra ventaja es la creación de correos por parte de la universidad. Comentando la diferencia con otros jóvenes de mi comunidad, no tienen manera de cómo contactar con sus profesores.

El acceso que tengo al internet es consecutivo, por lo tanto estoy al pendiente de la información que nos proporciona la universidad. No se me ha hecho complicada la elaboración de tareas por las herramientas con las que cuento y la administración de mi tiempo. Las tareas que nos han ido asignando me han ayudado a tener más conocimiento acerca de mi comunidad, así mismo voy tejiendo lazos entre los distintos sectores de la población. En ocasiones he descargado o avisado de las tareas que nos envían, ya que no todos mis compañeros tienen acceso a internet o herramientas para realizar sus trabajos.

Aunque si quiero destacar que extraño el espacio de salón de clases, la interacción con mis compañeros y profesores, realizar trabajos grupales o en equipo, participar en clase, al igual que asistir a las distintas actividades que se realizan en la universidad, como el grupo de género perteneciente a estancias comunitarias, actividades en el rancho y en la comunidad.

Trato de mantenerme ocupada la mayor parte del día pero en ocasiones llega a estresarme esta situación, es mi primer año en la universidad, hacer el cambio, soltar el apego a mi familia, casa y comunidad me costó un poco, ya estaba asimilando mi realidad, ya había encontrado espacios y personas con las que me sentía bien.

Espero que esta situación mejore, mientras tanto seguiré con las indicaciones que nos han enviado por parte de la universidad y las que nos dan en mi comunidad.

Sin el saber de mis antepasados, los que me sostienen, los que me mantienen a flote y con esperanza no sabría qué rumbo tomar.



Volver a las raíces

Santa Ana Yareni

Mi nombre es Gabriel Ruíz Ramírez. Soy estudiante del ISIA del segundo semestre de la licenciatura en Educación Intercultural, soy un joven indígena de los muchos que estudiamos en esta casa Ayuuk, desde el comienzo, de la pandemia, no tuve dudas y regresé a casa sano y salvo, nunca pensé que a partir de entonces las cosas cambiarían. Estudiar una carrera siempre es un reto, pero lo es aún mayor a distancia desde contextos comunitarios. En ocasiones debemos estar al pendiente de dos aspectos uno es la escuela y el otro la casa.

Estando en mi comunidad las cosas son distintas porque todos los días hay algo por hacer o salir al campo a trabajar, en estos días empieza la siembra de alimentos y posterior a ello los trabajos para asegurar una gran cosecha, es todo un reto poder adaptarnos a tiempos y espacios que requieren un poco más de ánimos, el doble de dedicación, pues siento que nuestros ánimos disminuyeron con todo lo sucedido en el mundo y en nuestras comunidades.

Estando también en comunidad nos repensamos cada día, pensamos en protegernos, en trabajar, en subsistir y en florecer, algo que admiro estando en mi comunidad es la fuerza de voluntad que tenemos de seguir adelante, admiro

el apoyo de la familia, de nuestra casa de estudios y la comunidad. Tenemos que preparar nuestros terrenos para la siembra de nuestros alimentos e ir al campo por lo necesario. En este contexto tenemos mucho por hacer, como estudiantes debemos ponerle más empeño, afortunadamente la universidad nos respalda y los docentes crean actividades y trabajos flexibles pensados y repensados para que nosotros aprendamos lo fundamental, usamos los medios tecnológicos y las nuevas tecnologías para crear nuestros cursos, admito que no es lo mismo como en las aulas cuando trabajábamos en equipo con nuestros colegas y amigos compartiendo con los docentes, pero debemos enfrentar este tiempo desde nuestras comunidades reflejando valores adquiridos y apoyándonos en la familia, haciendo trueque o tequio en comunidad. No permitamos la indiferencia entre nosotros. Tal vez llegue el día en que podamos trabajar como lo hacíamos y volver a nuestra casa a compartir los retos que muchos enfrentamos con este confinamiento.



La vida comunitaria en tiempos de COVID

San Sebastián Jilotepec

Mi experiencia en estos meses de pandemia. Mi nombre es Verónica Antonio Vasquez, estudio el octavo semestre de la licenciatura en Administración y Desarrollo Sustentable en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk; ubicado en la Sierra Norte del Estado de Oaxaca.

Mi experiencia en estos tiempos de confinamiento por el COVID-19 comienza desde finales del mes de marzo cuando el director del Instituto Francisco Morfín o como todos le decimos Paco nos informó que nuestras clases se cancelarían por el Coronavirus y que debíamos irnos a nuestros lugares de origen o quedarnos en Jaltepec. Todos los estudiantes teníamos que decidir en dónde queríamos estar porque apenas comenzaba a expandirse esta pandemia en México así que era más fácil movernos de un lugar a otro, siempre cuando tomáramos las precauciones sanitarias.

Ante esta situación decidí irme a mi comunidad que lleva por nombre San Sebastián Jilotepec, ubicado en la Sierra Sur del Estado de Oaxaca perteneciente a la cultura Mixe-Ayuuk. Para llegar tuve que pasar por la nueva carretera que entra por Jalapa de Márquez porque en mi

Municipio Nejapa de Madero no estaban dando paso a los que veníamos de otros lugares. Ahí tomaron luego sus precauciones porque hay hospital.

Cuando llegué en mi comunidad aun no tomaban precauciones sanitarias pero conforme se fue escuchando más casos cercanos, el 14 de abril en una asamblea comunitaria se dijo que nadie saldría al menos de que fuera por enfermedad podría salir de la comunidad con un permiso que la autoridad daría para que pudieran pasar por la comunidad de Santa Anna Tavela ya que ahí se cerró con cadena el paso para que no pudieran pasar personas ajenas a las comunidades vecinas. Por eso el 17 de abril acompañé a los encargados de la Tienda Comunitaria para comprar las despensas necesarias en estos meses de encierro para que así las personas de mi comunidad no tengan que salir.

En estos días he estado trabajando por internet para enviar mis trabajos académicos, en un principio fue fácil pero ahora con las temporadas de lluvia es difícil porque a veces se va la luz. Este tiempo me ha servido para trabajar en mi trabajo de investigación más detalladamente. También he estado apoyando a mis papas en los trabajos de la casa como ir al huerto a regar las verduras que tenemos y que estamos vendiendo aquí donde vivo y en otras comunidades vecinas, ir a rastrojear en el pedazo para sembrar maíz y asegurar nuestra alimentación este año que viene. Por otro lado he estado dando clases a mis hermanitos y a otros niños para que sigan trabajando.

La situación en mi comunidad ha estado tranquila porque las personas siguen trabajando normal, los niños no están hiendo a clases pero he visto que sus hermanos o papas les enseñan, y los que estudiamos otro lado estamos

aquí con nuestras familias y como hay internet nos permite seguir trabajando.



Tiempos de pandemia.

Saraí Jiménez Orozco, San Marcos Moctum

Pertenezco a la comunidad de San Marcos Moctum, Totontepec Villa de Morelos. Comunidad ayöök de la parte alta de los mixes. Estudio la licenciatura en Administración y Desarrollo Sustentable en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk.

Llegué a mi comunidad hace aproximadamente dos meses, después de que se cancelaran las clases presenciales, para pasar a la modalidad en línea. Primer obstáculo, la conexión de wifi. Sí, porque en la comunidad no contamos con cobertura telefónica, solo fichas de wifi, situación que se vuelve más compleja.

Al principio me estresaba mucho porque la conexión es muy lenta y no podía ir al corriente con las clases virtuales que impartían los profesores. En ocasiones expuse mi caso a varios docentes, hubo algunos quienes comprendieron y buscaron otras formas de trabajar. En fin, semestre aprobado.

Lo bueno, dijera mi mamá es que me encuentro en mi comunidad, mi hogar y siempre hay alguna ocurrencia para sobresalir de los obstáculos. Y también muchas cosas que hacer...

Ayudo a mi mamá en los quehaceres de la casa, en la cocina, en su huerto, sembrando, limpiando y aprendiendo.

En las tardes suelo ir a la casa de mi abuelita, para acompañarla, platicar con ella, ayudarla a desgranar mazorcas o simplemente para pasarla bien.

Desde hace varios días observaba que la mayoría de los niños y las niñas de la comunidad están desesperados, ya quieren regresar a clases. Decidí pasar tiempo con ellos, por las tardes y mañanas jugamos basquetbol, danzamos y bailamos. Es muy divertido y lo más importante es que a ellos y ellas les gusta y se entretienen. Dicen que no se cansan. Les encanta, varios argumentan que no encuentran muchas cosas que hacer, porque la mayor parte su tiempo la pasaban en la escuela.

Los días siguen pasando y se escucha más preocupación entre las personas por la pandemia. El municipio ha tomado medidas drásticas junto con sus agencias, incluyendo Moctum. Han cerrado los caminos y carreteras que conecta con las demás comunidades y el exterior. No hay salidas, ni entradas, solamente cuando se trate de algo urgente. Los precios de los productos se han incrementado. Muchas personas han perdido su trabajo y aún no hay claridad de quien nos provee de productos hasta que la orden sea levantada.

Es tiempo de siembra y la única opción es hacer mano vuelta con las mismas personas de la comunidad para que todos puedan sembrar y terminar a tiempo.



Vida comunitaria

Nativitas Coatlán

Soy Delfino Reyes, estudiante del segundo semestre de la licenciatura en Administración y Desarrollo Sustentable en el ISIA. Debido al COVID-19 hoy me encuentro trabajando en mi comunidad, Nativitas Coatlán, pueblo mixe de la región Istmo de Tehuantepec.

Los retos ante la pandemia son diversos, en mi caso apegarme a la educación virtual, uno de ellos es el acceso limitado a las tecnologías de comunicación, hay días que el internet es nulo y noches en las que espero descargar lecturas o un correo, sin embargo, los docentes entienden la situación y estamos avanzando.

Otro reto es la movilidad, mi comunidad, por acuerdo de asamblea restringió la llegada de paisanos radicados en el exterior, a los que no tuvieron opción y llegaron se les envió a cumplir la cuarentena en las rancherías del pueblo, debido a nuestro repentino regreso sobrecargamos los servicios básicos, como el agua y los servicios de salud.

Mi impresión de tristeza fue pasajera, al ver a los niños de la ciudad adaptarse al mundo rural, hoy es de alegría verlos sonreír, jugando en los cafetales, atrapando chicharras, nada comparado a un encierro en la ciudad. Por fortuna de la comunidad, el doctor Luis Victoriano, único médico en el pueblo, hizo las recomendaciones a la

población en nuestra lengua ayuuk, indicó los pasos a seguir para afrontar la pandemia sin entrar en pánico y miedo.

Con el avance de la pandemia se canceló la fiesta patronal, la conglomeración de personas solo se permitió para sofocar un devastador incendio en la ranchería el Cacao, que amenazaban los últimos refugios del mono araña. La vida comunitaria no se vio invadida por el miedo y la desesperación, la gente esta trabajando en sus parcelas, en sus casas y en sus ranchos. La situación actual nos ha regresado a fortalecer nuestros saberes comunitarios herencia de nuestros abuelos, hoy estamos con la tierra preparada esperando las lluvias para sembrar maíz, estamos usando las plantas medicinales, antes que pararnos en un hospital.

El ISIA me a dicho que la educación que promueve el estado es para beneficio de las clases sociales altas, que el desarrollo promovido por el estado es para beneficio de los grandes corporativos y transnacionales. En cambio, me alienta a no ser individualista, a pensar en el buen vivir en colectivo, a vivir en armonía con los árboles que me dan aire, a no contaminar el agua, a cuidar a nuestra madre la tierra, hoy ante la situación de pandemia compruebo que nuestros saberes comunitarios nunca serán inferiores estas significan alimento, medicina y futuro.



La familia el motor para enfrentar esta crisis

San Mateo del Mar

Como estudiante del ISIA hago mis reflexiones, pensando que en el ISIA se trabaja en comunalidad; nos enseñan que es muy importante hacer las cosas en equipo, con los otros, apoyarse mutuamente.

Entonces acá en mi comunidad, San Mateo del Mar, se pidió a todo el pueblo que se quedaran en casa y que se cuiden; para que no haya contagios por el COVID-19. Con las recomendaciones hechas, mi familia y yo me nos quedamos en casa. Estoy tomando con calma esta pandemia.

Las clases han seguido en línea, la escuela ya no era escuela, paso a una modalidad distinta desde casa. El internet a veces se va o suele ser lento, profesores y alumnos nos comunicamos por Facebook, WhatsApp y correo electrónico, es el medio para dar seguimiento a los trabajos y tareas.

En mi caso, como tengo internet en casa me facilita estar enterada de los trabajos que mandan los profes al grupo de WhatsApp y correo electrónico, no todos mis compañeros cuentan con internet en sus casas, lo que les afecta, se tienen que exponer y salir de sus casas; a buscar

un ciber o comprar fichas, para poder ver recibir las tareas y observaciones de los profesores.

Algo que he percibido es que mediante las clases en línea ya no se interactúa con el docente, ni los compañeros, no hay manera de retroalimentarse de la misma manera, eso ha cambiado esta forma de llevar las clases; igual hay veces en que se me dificulta entender los trabajos que se va a realizar, en ocasiones le pregunto a mis compañeros o le pregunto directamente al docente. Se extraña estar en el salón de clases, empezar a escuchar a mis compañeros, hacer trabajos en equipo.

Por otra parte, estar en casa es algo bonito, estoy aprovechando con mi familia cada momento, además aparte de los trabajos, ando haciendo otras cosas en apoyo a la familia, una de las actividades que hemos disfrutado es ir al mar en familia, ahí me siento y me olvido de todo; solo escucho las olas del mar, que transmiten alegría, paz y tranquilidad.

Creo que con esta pandemia ha consistido en que se aproveche el tiempo y la vida en familia.



Aprendiendo de lo bueno y de lo malo creciendo en armonía.

Santa María Zapotitlán

Mi nombre es Cristina Martínez, escribo desde las altas montañas de mi comunidad Santa María Zapotitlán, para compartirles un poco acerca de las vivencias más significativas que he tenido durante estos meses de contingencia. Han sido momentos de mucho aprendizaje y reflexión que les iré mencionando en los siguientes renglones.

Antes que sucediera toda esta contingencia por el COVID-19, me encontraba viviendo una experiencia de intercambio académico en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. En el mes de marzo iniciamos algunos proyectos que me tenía muy emocionada, porque estaba aprendiendo de un ambiente distinto. Además de compartir y escuchar sentires, pensares desde otros espacios multiculturales e interculturales, los cuales me ayudaron a construir una visión más amplia y compleja de los distintos contextos.

Lamentablemente, en las primeras semanas del mes de marzo el ITESO anuncio que se suspendían clases y entrábamos a una fase de cuarentena, me sentí preocupada y confundida, dialogando con mis compañeras de intercambio, decidimos que lo mejor era regresar a Oaxaca, había el riesgo de que se complicará la situación y sería más complejo movilizarse y salir de la ciudad.

El 16 de marzo viaje de regreso a Oaxaca, al llegar a mi comunidad debía retomar mis clases, continúe con mis clases y tareas en línea, tuve muchos problemas debido a que no podía resolver mis dudas y la red no era lo suficientemente rápida, se sumaban otros factores como el cambio de clima, que provocaba el corte de la energía eléctrica, esto no me ayudaba a ser eficaz con todo lo que los profesores pedían.

Durante las clases en línea se cortaba mucho y no podía entender lo que se conversaba, los trabajos en drive eran casi imposibles porque la computadora a duras penas se conectaba. Así los días pasaron, me sentía preocupada debido a que ya había faltado a varias de las clases, no le encontraba sentido seguir así, la verdad es que no estaba preparada para estudiar en esa modalidad y se complicaba más porque no contaba con las herramientas necesarias, además en esos momentos mi motivación para seguir eran muy pocas. ¡Bueno!, a pesar de todas estas dificultades, en lo medida de lo posible seguí buscando las maneras para continuar con algunas de las clases y realizar mis tareas y así, gracias a Dios y al apoyo de mi familia, el 18 de mayo logre terminar el semestre, ¡claro! no como yo quería, pero puedo decir que estoy satisfecha porque a pesar de las circunstancias y obstáculos, durante esta experiencia pude aprender, reflexionar y sacar provecho en lo medida de lo

posible, en esta situación que hasta hoy sigue siendo compleja para muchos y no solo para mí.

Otra de las cosas que quiero contarles es, en mi comunidad surgieron problemas debido a que se tomaron medidas de precaución, una de ellas fue cerrar los caminos principales de entrada y salida de la comunidad, esto provoco descontento para los productores de tomate, ya nos encontrábamos en tiempos de producción, donde se saca la mayor parte de la cosecha, los productores necesitaban salir al Istmo para poder comercializar su producto y obtener algunas ganancias para suplir sus necesidades. Esto fue todo un caos, no se lograba llegar a un acuerdo y la producción seguía estancada, al final se logró consensuar en una asamblea comunitaria y hasta el día de hoy se sigue saliendo de la comunidad a vender y comprar algunos productos. Ahorita ya parece estar todo más tranquilo ya las personas están concentradas en preparar las tierras para poder cultivar el siguiente ciclo.

Estos días ha sido para mi de mucha reflexión junto a mi familia, me di cuenta que es momento de empezar a repensar y movernos con mayor firmeza, hacia la soberanía alimentaria y otros temas de importancia de nuestros pueblos originarios, que durante siglos ha sido dañada por el sistema capitalista. Tenemos la oportunidad de considerar como deberíamos recomenzar la sociedad desde otras ópticas, contribuyendo con nuestro granito de arena por el buen vivir y convivir de cada uno de nosotros y nosotras, alejándonos cada vez más a la lógica del capital.

Agradezco infinitamente su valioso tiempo en leerme, las, los animo a seguir delante buscando la mejor manera para cosmovivir en estos tiempos, aprendiendo de lo bueno y de lo malo creciendo en armonía, recordando los hermosos momentos que algún día regresaran.



La esperanza en tiempos de pandemia.

San Jacinto Yaveloxi

Soy Hermelanda Santiago García, estudiante de la licenciatura en Administración y Desarrollo Sustentable del octavo semestre. Hablante de la lengua zapoteca y originaria de la comunidad de San Jacinto Yaveloxi, perteneciente al municipio y distrito de Santiago Choápam, Oaxaca, en la región del Papaloapan.

A dos meses y 15 días después de la suspensión de clases provocada por la pandemia del COVID-19. Mis días han sido felices y a la vez preocupante; en mi vida académica y comunitaria.

Feliz de estar en casa con mi familia y comunidad, realizando distintas actividades en el hogar y en el campo.

Preocupante, porque recibir clases virtuales me ha resultado complicado. Estar en un asentamiento donde el acceso al internet es escaso, las descargas eléctricas son diarias, las lluvias son constantes... recibir clases de esta manera no es fácil y más en comunidad donde no se cuenta con la infraestructura suficiente para dar seguimiento académico.

Me cuesta adaptarme a esta nueva manera de aprender, pero, lo acepto como un nuevo reto al que debo enfrentarme y sobresalir, a pesar de diversas dificultades. Puesto que no soy la única persona que vive esta situación,

sino todo el mundo, en nuestro país, estado, región y por supuesto en las comunidades.

Mi preocupación comunitaria (como lo menciono al inicio), comenzó a finales de marzo cuando se realizó una asamblea comunitaria para informar a la población, sobre la pandemia, este tema no fue relevante, porque las personas estaban entretenidas con un conflicto municipal que no les permitió ver con mayor claridad esta situación.

Después de un periodo, la situación en el estado cambio y esto ayudo a que los pobladores cambiaran de opinión e iniciaron a tomar medidas de seguridad que aplican internamente en la comunidad.

Medidas, que día a día empeoraron el contexto, ya que muchos productos alimenticios y de salud escasearon (frijol, arroz, tomate, alcohol, algodón, etc.), generando polémica entre las personas.

Además, no todos estaban de acuerdo en permanecer encerrados en casa, por el trabajo del campo que realizan diariamente, por ende, solo las reuniones, convivencias, salidas a las ciudades o comunidades vecinas están prohibidas.

Por otra parte, dialogando con mis familiares y algunas personas de la comunidad, ven lo importante que es sembrar nuestros propios alimentos y esto me llena de mucha esperanza y energía, porque, a partir de lo que se está viviendo en el país, nos damos cuenta de muchas realidades que están afectando la salud, educación, economía de nuestro país y nos lleva a reflexionar en las mejoras que necesitamos realizar para tener un mundo mejor.

Ante esto, pienso que esta pandemia, no solo traerá malos momentos sino, esperanza y buenas vibras para VALORAR LA VIDA y lo que nos rodea porque LA VIDA ES

CORTA y el trabajo, el poder, los bienes materiales son cosas TEMPORALES.



Alegría en tiempos de pandemia

Jaltepec de Candayoc

Hola, mi nombre es Ana Lilia González Martínez, actualmente curso cuarto semestre de la licenciatura en Administración y Desarrollo Sustentable en el ISIA. Con respecto al COVID-19 mi comunidad, Jaltepec de Candayoc, perteneciente al municipio de San Juan Cotzocon, Mixe, Oaxaca, tuvo que tomar ciertas medidas de prevención, informando en una asamblea general que se tenía que cuidar las entradas de la comunidad y se trabajó en equipo para el cuidado comunitario, de igual forma se le pidió a los comuneros que informaran a sus familiares que radican en las ciudades para que permanecieran en sus lugares y no llegaran a la comunidad, ya que es una manera de evitar contagios tanto para las personas de la localidad como para ellos al momento de viajar, el aviso a la comunidad fue que permanecieran en casa, que no perdieran la calma y de igual manera la FÉ.

Mi familia y yo tratamos de sobrellevar esta situación de una manera muy tranquila, ya que sabemos que la pandemia existe, pero tomando las medidas necesarias podemos mantenerla lejos de nosotros.

Con respecto a mi educación, he tomado mis clases en línea, recibo y envié trabajos por internet, mis fuentes de

comunicación con mis profesores ha sido por whatsapp, messenger, gmail y google meet para llevar acabo video llamadas, he tenido algunas dificultades ya que lamentablemente la señal del internet no es muy buena, en ocasiones se ralentiza mucho y esto me ha provocado retrasos para enviar mis tareas. Las clases no son para nada similar a lo que vivimos en la universidad, ya que no se convive con el profesor ni con los compañeros, siento que las dudas no siempre son dichas, ya que de por si es complicado decirlo estando todos presentes, es aún más difícil expresarlo por internet en una clase en línea.

De igual forma el convivir con mi familia, trabajar con ellos y de alguna manera relacionarlos con temas de alguna materia, me ha ayudado mucho para obtener mayor aprendizaje/conocimiento y realmente es ahí cuando he valorado cada momento, al ver como se le da gracias a la madre tierra por cada alimento que nos brinda, la felicidad que se siente al disfrutar del agua de algún arroyo cercano de donde se está trabajando, sentir correr el aire cerca de la cara, escuchar los cantos de los pájaros, ver el cielo y sentir como te brinda tranquilidad y al mismo tiempo esperanza.

Puedo decir que en este tiempo de pandemia me ha traído alegría al tener a mi familia con bien y disfrutar cada momento de un día más que se nos brinda.



Vivir en comunidad en tiempos de pandemia.

San Marcos Moctum

Soy Anayeli Vásquez Cortes, estudio la licenciatura en administración y desarrollo sustentable en el ISIA. Soy originaria de la comunidad de San Marcos Moctum, comunidad ayöök, que pertenece al municipio de Totontepec Villa de Morelos.

Moctum es una comunidad muy pequeña con 167 habitantes. La comunidad, desde el inicio de la contingencia por el covid-19, ha realizado asambleas comunitarias, para tratar asuntos de prevención por la pandemia y ha tomado acuerdos necesarios para que la enfermedad no entre a la comunidad.

Por ello, la asamblea acordó cerrar el acceso a la carretera principal del pueblo, para evitar el tránsito a otras comunidades y que entren personas de otras comunidades, principalmente, se prohibió la entrada a personas que radican en las ciudades. Durante la semana en que estuvieron obligatoriamente los policías de la comunidad, vigilaron la entrada, nadie entra y sale, las personas que trabajan fuera de la comunidad se vieron obligados a dejar su trabajo por una semana, sin embargo, el hecho de no poder ir a trabajar fuera de la comunidad, los llevo a

cambiar de dinámicas, observé que la mayoría de las personas se fueron a sus ranchos a trabajar, algunas familias se fueron a vivir a sus ranchos.

La mayoría de las familias no esperaban el cierre total de la carretera y acceso al municipio, por lo tanto, no contaban con suficiente despensa durante el encierro dentro de la comunidad. Esto llevo a que la misma comunidad empezará a consumir productos locales y se vio más la práctica de préstamos de semillas de hortalizas.

Viviendo la experiencia durante la contingencia, pienso que es muy importante regresar a prácticas locales, conocer las plantas medicinales, ya que hay muchos rumores sobre lo limitado que está el sector de salud pública, sobre todo en esta pandemia.

Volver al trueque, ha sido una práctica que cobra vida en estos tiempos, debido a que cuando nos prohibieron la salida a las ciudad o que el servicio de transportes pudiera traer o llevar encargos, como dinero y no tener con que adquirir alimento; regresamos a las prácticas de intercambio o préstamo, es por eso, la importancia de mantener una relación armoniosa con las personas para que así nos podamos ayudar entre todos, compartiendo productos locales y practicando la mano vuelta.

En el mes marzo, llegue a la comunidad pensando seguir desde aquí las clases virtuales que empezamos a tener a partir del 13 de marzo, debido a la pandemia que actualmente conocemos. Desde mi experiencia, tener clases virtuales ha sido muy complicado, la comunidad cuenta con una sola red de internet para todos los habitantes, en estos tiempos fue aún más complicado por la razón que también personas que estudian fuera de la comunidad tuvieron la necesidad de regresar a la comunidad por la seguridad de nuestra salud.

Durante el tiempo que tuve clases virtuales, hubo un momento en que ya no quería seguir con el semestre, me desanimé mucho cuando intentaba entrar a mis clases virtuales y cuando quería avanzar con proyectos empezados que se decidieron al inicio del semestre, era imposible seguir con el cronograma establecido anteriormente y que al principio los integrantes de mi equipo no comprendían la situación por la cual estaba pasando. Afortunadamente, algunos docentes del ITESO, donde me encontraba de intercambio este semestre, mostraron comprensión al momento de explicarles porque no podía asistir de manera constante a sus clases, como en todo, nunca falta la persona que piensa que es por falta de interés, sentía que no aprendería nada y que solo era pérdida de tiempo en vez de estar ayudando con los trabajos de mi familia. En algunas materias decidí solo cumplir con las tareas y no asistir a las clases virtuales porque era imposible acceder a las aplicaciones que se estaban manejando para las clases y por la intensidad de la señal wifi no podía hacerlo.

Estaba consciente, que no era el mismo aprendizaje hacer solo tareas, pero al no asistir a clases, era aún más complicado a la hora de realizar las tareas, porque era un trabajo extra para mí investigar qué es lo que realmente concuerda con la tarea, gracias a la ayuda de algunos docentes que me compartían información y me compartían las presentaciones vistas en clase virtual, pude concluir el semestre.

Durante el semestre, a partir de la contingencia para mí fue muy complicado y pesado, en ocasiones me quedaba toda la noche despierta tratando de avanzar los pendientes de tareas, ya que en las noches-madrugadas, era cuando podía acceder a las aplicaciones que estábamos

manejando para los trabajos en equipo, aprovechaba que la comunidad dormía y eso favorecía que yo tuviera más posibilidad de usar una red que llegará hasta mi cuarto y con un poco más de intensidad.

La situación que pasé, pienso que no soy la única que lo sintió tan pesado, mi hermana que también está tomando clases virtuales, sigue pasando la misma situación, estar muchas horas frente a una computadora, la desesperación de no poder acceder completamente a las clases virtuales y los días lluviosos cuando nos quedamos completamente sin luz eléctrica y mi mamá, que se quedaba acompañándome durante la noche mientras yo hacía tareas, hemos muchos en esa misma situación.

Ahora ya terminaron mis clases virtuales y ya concluí con el semestre, ahora me involucre con los trabajos de mi mamá, conocer partes del terreno que ella trabaja, convivir con mi familia y sobre todo aprendiendo la forma que mi familia ve y trata las cosas, ahora puedo decir, que he tenido una relación más directa con la naturaleza, puedo decir que durante la contingencia me he involucrado en los labores de campo, ya tuve la experiencia de estar presente cuando mi familia rozó y quemó para la siembra de maíz, es muy pesado y riesgoso, pero es una experiencia muy bonita, ahora, estoy esperando a que mi mamá se desocupe de sus otros trabajos para poder yo aprender a sembrar maíz y poder así ayudar a mi hermano.

Estoy consciente de que el trabajo de campo es muy pesado, pero tengo las ganas de apoyar y ayudar a mi familia en todo lo que yo pueda hacer durante mi estancia con ellos y en la comunidad. Hace tiempo que no había tenido la oportunidad de pasar meses con mi familia, por la razón de que yo siempre iba a la ciudad para trabajar y con eso poder seguir estudiando, ahora que estoy en mi

comunidad con mi familia, pienso involucrarme en todas las actividades posibles que realiza mi mamá y mi hermano.

Sé que en este momento estamos viviendo algunas cosas que pueden parecer difíciles. Es cierto que no tenemos control sobre factores externos, pero tenemos control sobre nuestras elecciones y acciones y eso puede ser suficiente ahora. Después de todo, hay una frase que dice que todo parece imposible hasta que se hace.



Valorar la vida, la naturaleza.

Ejido Lázaro Cárdenas

Soy Carlos Santiago Lucas, curso la licenciatura en Administración y Desarrollo Sustentable, en cuarto semestre, en el ISIA, escribo desde la cuna que me vio nacer y crecer, soy originario del Ejido Lázaro Cárdenas, pueblo mixteco, de grandes esperanzas y de maravillosas personas.

Son tiempos difíciles, al principio lo que parecía algo no tan relevante en nuestro país y comunidades, se convirtió en una nueva rutina para todos los mexicanos, es algo que debemos asimilar, enfrentar y a sobrellevar.

Desde las primeras noticias de la pandemia en México, la institución tomo medidas de suspensión, para la protección de todo el alumnado y personal que en ella radica, no ha sido una tarea fácil, puesto que, muchos de los estudiantes del ISIA, proceden de comunidades donde existen limitaciones, éstas van desde la falta de energía eléctrica estable hasta el uso limitado del internet.

Las clases, tareas y actividades pasaron a ser a distancia, una nueva modalidad a la que todos nos tuvimos que adaptar, y que tanto para docentes y estudiantes, representa un nuevo reto, pero no algo imposible, ya que ambas partes, ponemos lo mejor de cada uno para lograr terminar este camino.

Cuando se tomaron estas medidas, tuve que volver a mi comunidad, donde hasta hoy en día me encuentro radicando, me lleno de facilidad volver a ver a mi familia, estar con mis padres y hermanos, convivir con mis tíos y primos, aprender de mis abuelos, recorrer las calles y las parcelas, ir al río por las tardes, puesto que el contacto con mis seres queridos y con la naturaleza, ayudaron a mitigar la situación actual.

Cuando escuche noticias sobre las medidas que algunas comunidades habían tomado en respuesta al COVID-19, pensé en el impacto que esto tendría en mi comunidad, ¿cómo lo asimilaría?, ¿qué medidas tomaría?, sin embargo, hasta hoy en día, mi comunidad sigue con su vida normal, no optamos por un cierre total, era muy común el haber visto personas de mi comunidad, llenarse de familiares que se encontraban lejos, y que habían retornado a sus orígenes, sabíamos lo importante que era mantener unida a la familia en estos tiempos, eso después de no haberse visto en un largo tiempo.

Personalmente, he tomado este tiempo para reflexionar y aprender, poner en práctica todos los nuevos conocimientos que, junto con mis compañeros, a los que extraño mucho, hemos aprendido en la licenciatura. algunos días, cuando no estoy con tareas, me dedico a sembrar algunas huertas en el patio de mi casa, para el consumo del hogar.

Soy hijo de una maravillosa mujer, mi madre es enfermera, y a veces me siento algo nostálgico al ver a mi madre partir a su trabajo, pensando que un día no podrá volver por la situación actual, pero sé que ella trabaja con pasión y dedicación, y que cada día que ella sale de casa, está ayudando a las personas, y eso me inspira.

Tal vez, cuando todo esto termine, hayamos aprendido a valorar la vida, la naturaleza, a las personas que nos rodean, e incluso a uno mismo, invitando así a repensar la forma de nuestro vivir, construyamos nuevos caminos y senderos, no todo está perdido, mientras algunos ven un fin, otros vemos un nuevo inicio.



¡Aquí seguimos!

Santa María Sola

Era un fin de año normal, 2019, todos nos divertíamos y bailábamos al son de las chilenas, así como es costumbre, nunca nos detuvimos a pensar que era el principio de algo que jamás imaginamos vivir, fue la última fiesta donde estuvo casi todo el pueblo reunido, recibiendo un año nuevo y junto con ello una ¡pandemia!...

No éramos conscientes de lo que abarcaba esta palabra, más bien ni se mencionaba aún, para ser exactos se escuchaba o se empezaba a ver en redes sociales o medios de comunicación, algo que se trataba de un virus, una enfermedad en vías respiratorias, que parecía solo una tos y lo que se sabía había empezado en China.

¡Bienvenidos al 2020!, empiezan a ser más mediático el tema, las noticias sobre este desconocido virus, nadie sabe exactamente de qué se trata, hay muchos rumores sobre esto, no es creíble, los memes se convierten en el consumo favorito dentro de las redes sociales, covid-19 es como se nombra al nuevo virus, poco a poco esto va cruzando fronteras, y de repente nos invade.

¿Políticas del gobierno?, ¿el fin del mundo?, preguntas frecuentes que se escuchaban en las conversaciones, bromas sobre el tema, las charlas después de la comida eran las mismas en cada mesa del comedor dentro del ISIA, reflexionando sobre lo que se empezaba a vivir, en ratos

libres era lo que en los pasillos resonaba el tema del día, covid-19.

En el pueblo de Jaltepec de Candayoc, el semestre en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk comenzó normal todos asistían a sus aulas, a clases, pasaban los meses y aun se sentía esa tranquilidad, pero...llegó Marzo y con ello los estudiantes del ISIA, esperaban con ansias sus vacaciones de semana santa, al igual que en todas las escuelas del país, pero ahora el pánico se empezaba a sentir, las vacaciones se tuvieron que adelantar y probablemente también se tendrían que extender; se notaba la preocupación por el personal docente, y uno que otro alumno, tendrían que ir a sus casa lo más antes posible, antes que el transporte se viera afectado, ¿por qué afectado?, simple y sencillamente porque el virus se expandió, una pandemia se apoderó de nuestro pequeño mundo, y por prevención esto sucedería.

El acceso a las comunidades era posible que se suspendiera, por los acuerdos comunitarios y para cuidar a la población, la pregunta era ¿y si ya no me dejan entrar a mi pueblo?. Antes de que esto suceda, empaca tus cosas, toma tus llaves, cierra tu cuarto, y dirígete a tu casa. Fue la respuesta inmediata de muchos estudiantes incluyéndome.

Nos dirigíamos a nuestras casas, esto para evitar estar en lugares públicos y para pasar con la familia esta situación que creíamos en unas semanas tendría solución.

Al llegar a casa, sientes ese amor hogareño, no conoces el miedo que te invade al estar lejos y sigues en duda, en fin estas en casa, ¿qué te puede pasar?, eres libre, en tu pueblo puedes ir y venir, respiras el aire fresco, platicas con la vecina, el amigo, la abuelita que te encuentras al caminar, abrazas libremente, puedes salir a jugar una cascarita de fútbol o basquet, en la calle, planeas una ida al río, visitas a

la familia, innumerables cosas que se disfrutaban en el pueblo, lejos del peligro.

De repente un correo llega, es del coordinador académico, y lo que más resuena del texto es: “las clases se estarán llevando de manera virtual, los respectivos docentes se estarán poniendo al contacto con ustedes”, un eco fuerte rebota, el mail continua: “las clases presenciales se suspende hasta tal fecha...”, eran los correos que se recibían. Cada quien en su pueblo, muchos con acceso a internet otros no, pero se tendría que buscar la manera de tomar las clases en línea, es desesperante, nunca coincidimos para conectarnos, lo mejor era que dejarán el trabajo y se programará una fecha de entrega, y es así pudimos continuar con el semestre hasta que llegó a su fin el pasado 19 de junio.

Las cosas llegaron lejos, esa libertad que se sentía, de pronto, la tristeza invadió al pueblo, y por más que se diga que en un pueblo no afecta la realidad es otra, personas preocupadas viven con el miedo, ya sea por tener un familiar lejos o simplemente porque sienten ese temor a enfermarse, los accesos se empiezan a cerrar, en las noticias y en todo lo que consumimos es: las muertes por el covid-19 van aumentando.

La preocupación entre dudas, miedo, indignación surge, y al mismo tiempo el enojo. Ante esta situación se van creando diversas opiniones “enojo ante el gobierno, ¿cómo es posible que mientras nos meten en pánico, y nos quieran mantener encerrados, ellos sigan su vida normal?, recibiendo un salario y del pueblo no se acuerdan, vendiendo cuanto comercial se les ocurra.

“Esto es lo que pasa por ser unos malos hijos de Dios, y se vienen cosas peores lo dice la Biblia, las palabras de nuestro señor se están cumpliendo”, son una de muchas

expresiones que se dan por la situación, los anuncios se hacen más presentes, “quédate en casa”, si es una buena solución y debemos acatarnos a lo que se pide, pero el quédate en casa abarca mucho, todos tienen que tener un sustento para sus hogares, el internet con el que tienen que estudiar la niña o el niño no se va pagar solo, el recibo de luz no será suspendido, nuestras tierras no producen lo suficiente, pero si es una oportunidad de pensar las cosas y valorar lo que se tiene, y lo que nuestra madre tierra nos provee aún, pero acaso, ¿no, nos damos cuenta el daño que le hemos venido causando.

La tierra es poco fértil, en estos meses que no podemos salir no será suficiente para remediar lo dañado, o será que por eso ¿esto cada día se alarga más?, para que tengamos el tiempo y tomemos la conciencia de hacerlo, mientras tanto tenemos que esperar.

Esa angustia que se siente al saber que eras libre de nadar en el río de tu pueblo y ahora no podrás ir, por tu bien es mejor quedarte en casa, tantas cosas se han dejado de hacer, y hasta donde ha llegado el miedo de las personas y la duda ante el gobierno, ya no se cree, todo esto es con un fin político, muchas personas lo murmuran y si tal vez se tenga razón y por esas acciones de política el pobre pueblo padezca también la situación, si se trataba de potencias contra potencias, pasaron a jodernos a nosotros también.

Nuestra forma de vivir ha cambiado, todo prácticamente se hace desde casa, desde casa se vive con esa preocupación, por que aunque se quiera cumplir con lo que se pide no se puede, alguien tienen que salir para traer el sustento, arriesgando su vida con tal de llevar un taco a la mesa de la familia. No se puede ir tranquilamente al pueblo más cercano, en el transporte solo se permite cierto

número de personas, ahora el llevar cubre bocas es obligatorio, tal vez tendremos que comprar nuestro oxígeno, que tristeza llegamos a donde jamás pensamos.

En fin, aquí seguimos sin perder la esperanza, y con la certeza que todo pasará, entre temblores, y cosas que la madre naturaleza nos mande, aquí estamos, de pie y luchando día a día por salir de esta, con ganas de ver un nuevo amanecer, y esperando el día para ir libremente a donde queramos, retomar nuestro camino y comenzar de nuevo. Con una experiencia mas y muchos motivos para salir y enfrentar lo que venga.



Ben xhën kuinhu nugula

Daniela Bautista

Nugula, run bayuchi gunchi'u kuinhu, ti kuëzu nu nakatela gun kiu tuchi'i,
Na waj ora chi beu lenha renhi, ti gdëdu nu guenhi tädibe kiu,
Ti nakaru bagixi, nha ilutieh re'u, o, ulutzeine re'u yú,
Ti gdëdu nu glidza lhi nakizi, ti nakaruh beba,
Ti nakaruh bi zi'u kana gulanagakie kieru xhozi xhnaru dzani'i.
Ka' nha run kegake bëne bi xhixi nakaruh.
Naparuh lataj suaru chhia, ku nu bi gun kieru
Kunu bi gue' re'u, ku nu gun re'u we'ena
Yuguteru nakaruh lachi, ti gdëdo nu gueelhi ku bi naku.
Gatise suaru, gatise sayajru, gun kuinru xhën.
Ku wi'ini lachhidoru, tu gulhu gaku nugula
Lachi na gakaru nugula, ku kuëzaru nu guna legaguru, re'u gunru.
Bala le de' gakaru gunru chi ba reniru
Ku tzajle'u le na taná bunachi
Ti gzenagaru nu ruzagareu, ke lená reniru gunru
Chi ba zu gan ben, pseda, ben chhin, brujaj, ben yeela kiu.
Chi ku gaku liisi blidza nu gakalen lhi
Ti zu tusu, dzëë bunachi rakalen re'u
Bala le de raka kieru ora nakaru kuidi
Reni ti gunru bala katesina rëxajru, na ruwini lachhidoru.
Benchi'i kuinu nugula.

Valórate mucho, mujer

Daniela Bautista

Mujer, es importante que te valores, no esperes que alguien te haga sentir especial por un momento, y luego se vaya cuando haya obtenido lo que quería,
No permitas que alguien se quiera propasar contigo
No somos animales, para que nos maten o nos intercambien por tierra o dinero,
No permitas que te hablen de mala manera, no somos basura,
No somos las apestosas como nos llamaban nuestros padres y madres ayer,
Así como los hombres, nosotras también perfumadas somos,
Tenemos el derecho a vivir libres de violencia,
Que nadie nos humille, que nadie nos discrimine,
Todas somos hermosas, no permitas que te digan lo contrario,
En donde sea que vivas, a donde vayas es importante engrandecerte,
Que no se entristezca tu corazón por ser mujer,
Es bonito ser mujer, no esperar a que hagan las cosas por ti,
Porque tú lo puedes hacer,
Podemos hacer muchas cosas si nos lo proponemos, no creas lo que te digan
No escuches a quien te limita, de lo que deseas realizar,

Si tienes ganas hazlo, estudia, trabaja, viaja, realiza tus sueños,

Si no puedes sola, llama a alguien que te pueda ayudar,
No estamos solas, siempre hay con quienes podemos contar

Muchas cosas suceden cuando eres joven,
Es importante no dejarse de la depresión,
Somos fuertes, valórate siempre, mujer.



Narrativas educativas para la vida

Edilberto Cardoso Vásquez

Digerir, desenredar, hilvanar las palabras que sanan de las y los estudiantes, quienes conversan con nosotros de manera escrita, nos da oídos para escuchar, ideas para aprender y madejas para seguir urdiendo la vida en comunidad con troncos macizos y duraderos.

A través de sus narraciones, desnudan su vida en comunidad, y esa desnudez nos muestra esperanzas que como universidad queremos sembrar, producir y reproducir para una vida buena, para una vida en comunidad.

El proyecto ISIA

Con el modelo educativo ISIA se trabaja en el conocimiento y reconocimiento de la esencia de la vida, de la esencia de la vida comunal. Se busca que la comunidad universitaria se reconozca en el territorio, con la vida que allí se hacen con la vida que allí se produce y recrea.

Esa búsqueda, ese trabajo es visible a nosotros cuando escuchamos a los otros, cuando damos espacios de conversas, de narrativas, de compartir su vida y su sentir. Los estudiantes tienen claro en donde están y de dónde son, se siente la emoción de pertenencia a la institución,

sin perder el sentido de comunidad y de la sonoridad de la lengua de origen. Eso es un valor importante para el proyecto educativo. que tengan la sensibilidad de conocer otros territorios otras comunidades, sin perder la raíz el tronco que los sostiene.

La compañera Monserrath enuncia con un sentido de pertenencia hacia la comunidad, y la pertinencia de estudiar en el ISIA, ya que su Modelo Educativo (ME) “se sostiene en la vida comunitaria”, que va acorde a lo que sus abuelos le mostraron desde mi infancia. Dicho de otra manera, el ISIA es el sueño de los abuelos hecho realidad.

Es un modelo que vivifica a construirse como un ser comunal, a un ser que se suma en la naturaleza. Es una institución que alienta dice Delfino, “a no ser individualista, a pensar en el buen vivir en colectivo, a vivir en armonía con los árboles que me dan aire, a no contaminar el agua, a cuidar a nuestra madre la tierra”.

Un mensaje poderoso para el ISIA. Que no debemos dejar de lado, aprenderlo como parte de nuestro ser, y seguir pensando, revolviendo el cómo seguir alimentando este sentimiento, este fuego esta pasión. Engrandecer nuestro corazón, para que, dé más luz, más calor que encienda otros fuegos.

En este proyecto educativo-político, se ha colocado su estar en contracorriente, crítico con el sistema-estado, y consiente de la lucha por la libre determinación de los pueblos. Poniendo al mismo nivel los saberes comunitarios con los saberes científicos. Es el contexto lo que define la trascendencia y la pertinencia. “Ante la situación de pandemia compruebo que nuestros saberes comunitarios nunca serán inferiores estas significan alimento, medicina y futuro”, según la reflexión que hace Delfino de Nativitas Coatlan. No es más que reafirmar el valor de lo propio,

hacia una reivindicación de los saberes y la importancia de su reconocimiento.

Comunidad y familia.

Decidir sin más, ir a sus comunidades y estar con sus familias nos da pistas de qué es importante para ellos, qué los mueve, qué les da vida, y por qué se sienten con más seguridad al estar con los suyos.

Sin importar lo que venga, la familia y la comunidad es la opción primera para estar acompañados.

El regreso a las comunidades genera un sentimiento de seguridad, de alegría, de sobrellevar lo que venga, sea como se den las circunstancias. En la comunidad se colectiviza el cuidado, el trabajo y la comida. El quedarse en casa se transforma en estar en la comunidad, en la familia, en la milpa, en el trabajo. No es un confinamiento solitario, bajo cuatro paredes, puede ser incluso un hacer grupos de acompañamiento, tanto educativo, deportivo y dancístico.

Cada comunidad es distinta, la mayoría de las comunidades de la colectividad universitaria se rigen por sus sistemas normativos, unos cuantos, por partidos políticos, aunque de manera interna siguen realizando asambleas.

Las comunidades que se rigen por sus propias estructuras de gobierno tomaron acuerdos de manera colectiva, ya sea en la asamblea comunitaria o entre autoridades municipales y sus agencias.

Las medidas que tomaron las comunidades fueron distintas. Cada uno de acuerdo con su contexto. Para el caso de San Sebastián Jilotepec nadie podría salir de la comunidad, al menos que fuera por enfermedad o alguna emergencia; en Totontepec, fue cierre total de los accesos

a las diferentes comunidades y otras medidas drásticas; y en Nativitas se restringió la llegada de paisanos radicados en el exterior y se suspendieron las fiestas comunitarias. Esta capacidad de decisión y organización de las comunidades nos muestra la fortaleza que tiene la colectividad, la comunalidad, el cuidado de la vida.

De manera operativa algunas comunidades dejaron muy en claro los procedimientos, como la que comparte Verónica, solo se podría salir de la comunidad, bajo permiso escrito de la autoridad. Reafirma el encargo que tiene la autoridad, el velar por las decisiones comunitarias y, en consecuencia, los habitantes deben de conducirse bajo estos acuerdos.

Así mismo el respeto sobre las decisiones de las comunidades vecinas, no hay porque entrar en conflicto, ni en controversia con ellos, porque la vida en comunidad no es solo en la comunidad que se habita, sino las demás comunidades con las que se comparte el territorio. Por ello es importante estar y vivir en comunidad para aprender a compartir y a respetar el territorio.

Esta corresponsabilidad entre comunidades, la coordinación de los municipios junto con sus agencias es importantísima para la población, porque se ve organización y el compromiso común por mantener con bien a las comunidades. Es un trabajo entre hermanos, entre familia, el estar enredados en todo momento para tener más fuerza y más resistencia.

En la vida comunitaria también se comparten las emociones, se contagian las alegrías, se juega, salta o se andan correteando animalitos. En el trabajo, en la milpa, las narrativas hacen más llevadera las tristezas que de pronto invaden. La compañía es la energía que sana qué envuelve y apapacha los corazones.

La familia el motor de la vida.

Una decisión natural del estudiantado es estar con la familia. El hogar es un lugar bueno, acogedor, en el que nacen las ocurrencias, se sortean las dificultades con menos dolor, menos estrés, mas relajado, “lo bueno esta en la familia”, sentencia Saraí.

En estos días la mayoría de las familias se concentran en la producción de los alimentos. La milpa es la prioridad, ahora es tiempo de siembra, pasando la temporada de siembra, hay que prepararse para la limpieza, el abono, el aporque, y todo lo que implica el mantenimiento para asegurar la producción y reproducción de la vida, asegurar el maíz, alimento básico para las comunidades de Oaxaca. Esto es uno de los trabajos en el que los estudiantes están colaborando.

Además de ser un trabajo familiar, es un trabajo en comunidad en mano vuelta, como una manera de estar en comunidad, y evitar gastos que se pueden usar para lo que no se puede producir en la comunidad.

El trabajo comunitario, la amistad, la hermandad, también se traslada en los ámbitos educativos. Las estudiantes han estado acompañando a la niñez, en edad escolar, para el desarrollo de las tareas, para no perder el ritmo de la escuela, apoyando así a otras familias de la comunidad. “He dado clases a mis hermanitos y a otros niños de la comunidad para que sigan trabajando en sus actividades escolares” comparte verónica, quien hace la función de maestra-acompañante. Mientras tanto Saraí, decidió pasar el tiempo con los niños en actividades lúdicas y deportivas, “por las tardes y mañanas jugamos basquetbol, danzamos y bailamos”.

Esto no solo favorece a la salud de los niños, sino también a las emociones de los padres que ven disminuida la presión para tener que estar al pendiente de los niños y niñas de la casa, quienes, en su gran mayoría no cuentan con herramientas de acompañamiento académico, ni didáctica para la enseñanza.

Así como ellos acompañan a la niñez, ellos también han estado en compañía de los abuelos y abuelas, personas muy importantes en la familia. Son la historia, la memoria, la luz que nos sostiene, los veneros que nos alimentan el alma, un manantial de saberes y sabores que son delicias de la vida, de los ávidos en sorprenderse de la vida. Con ellos se profundiza el sentir, pensar, hacer y el creer, siempre con humildad.

Esta estancia en las comunidades, en las familias, da pistas del porque de la importancia de conocer nuestro territorio, los saberes y quehaceres de la comunidad, la milpa, las plantas medicinales, la tierra y la vida en comunidad.

La universidad tiene caminos de búsqueda en la soberanía alimentaria, sobre el que comemos, como comemos y de donde viene lo que comemos. Es necesario indagar más en este ámbito, para repensar la producción y la alimentación de nuestras comunidades, dialogar modos de producción, intercambio y consumo. También, hay que abrir los ojos en las otras maneras de educar, de convivir y jugar entre todos y todas.

Comunidad y salud

No es de sorprenderse que en las comunidades no haya servicio de salud. Algunas tienen casas de salud, otros voluntarios de salud. Los que tienen casa de salud, no tienen medicamentos o no tienen doctores. Es una realidad

que se vive en las comunidades. No se puede esperar a que el sistema de salud resuelva una pandemia, por eso se toman acciones comunitarias que protejan, a partir de conocer las formas de sanar en comunidad.

En donde hay doctor, no siempre garantiza que haya buena atención, pero hay doctores como el caso de Luis Victoriano, quien trabaja en Nativitas Coatlan, que hizo las recomendaciones pertinentes sobre el cuidado de la población en la lengua de la comunidad, de modo que la comunidad tuvo una mejor y fácil comprensión de lo que significa la enfermedad y cuales son los cuidados que hay que tomar para evitar el contagio. Este evento es trascendente, enseña lo importante que es conocer el contexto, y afectarse de los problemas de la comunidad, tomar las responsabilidades con las herramientas necesarias, incluidas la lengua de la comunidad.

En muchas comunidades se restringió la entrada de las personas que andan fuera de la comunidad, sin embargo, muchos regresaron porque andan fuera por estudio y sus familiares están en la comunidad, o porque no tenían modo de sobrevivir en la ciudad y tomaron camino de regreso. Esto llevó a requerir de mas recursos como el agua, la luz y los servicios de salud, porque la gente se sigue enfermando de los padecimientos que suelen aquejarlos o de los padecimientos que se manifiestan por la tristeza, impotencia, rabia y demás emociones que genera esta pandemia.

Esta claro que hay dolencias y deficiencias en los servicios básicos desde antes del COVID, solo que ahora son mucho más evidentes, más tangibles y reconocibles por las comunidades.

Repensarnos, reconocer nuestro territorio a fondo, leer el territorio, desnudarlo, nos muestra sus heridas, sus

cicatrices, pero también las posibilidades, las fortalezas. Reavivar la salud comunitaria es una oportunidad latente, que nos grita, nos mira a los ojos, nos muestran algunos caminos que debemos vivificar, producir y reproducir, caminos que nos revelen modos de sanar en comunidad, con las plantas, animales, la compañía, el juego, las fiestas, la mar, el trabajo colectivo y muchas otras maneras que se pueden ir descubriendo en el hacer, en el vivir.

La vida académica desde la distancia.

El modelo educativo del ISIA camina en diversas modalidades. Hay una parte presencial principalmente en los primeros semestres, el modo intensivo que se ayuda con la virtual y en algunos casos solo de manera virtual.

En cada semestre conviven estas modalidades. Las actividades académicas en la universidad se organizan en clases presenciales e intensivas, sumadas al programa de estancias comunitarias. Esta correlación implica actividades áulicas, autónomas y de aprendizaje en comunidad.

Al cerrar los trabajos áulicos a finales de marzo, los alumnos organizaron sus trabajos y tareas pensando en el seguimiento mediado por la internet, ya sea a través del correo, grupos de Facebook, WhatsApp y demás modos de comunicación que establecieron con cada uno de sus docentes.

Llegando a su comunidad se encontraron con diversos contextos, la mayoría de nula conectividad, otras con conectividad intermitente y otros pocos con conectividad permanente.

En condiciones de nula y poca conectividad la educación desde la distancia se vuelve un reto, muchas veces el docente manda archivos que el estudiante tiene

que revisar en días y fechas programadas, pero para descargar los trabajos, es complicado, o para ver algún material audiovisual es un calvario. Eso se traduce en que el alumno no pueda desarrollar la actividad en tiempo y forma.

Muchos de los jóvenes tienen que comprar fichas para contar con servicio de internet, o rentar una maquina en un ciber. Sin embargo, el clima es un factor que condiciona la conectividad. La temporada de lluvia afecta, la conectividad se vuelve muy lenta o se pierde, y si no es el internet es el servicio de luz que presenta apagones de uno o mas días.

Pero no todo es negativo, las actividades planificadas han sido pertinentes, han sido provocaciones para tener mas conocimiento de la comunidad, son actividades que conectan, que tejen lazos con las personas de la comunidad, Gabriel lo ilustra muy bien en estas líneas, “como estudiantes debemos ponerle más empeño, afortunadamente la universidad nos respalda y los docentes crean actividades y trabajos flexibles pensados y repensados para que nosotros aprendamos lo fundamental”. Evidentemente implica mayor dedicación personal, el trabajo autónomo sin duda, implica mayor esfuerzo y compromiso. Ayuda que la universidad respalde, que sea flexible, que adecue las actividades y contextualice los trabajos.

Al principio este esfuerzo, este cambio de modalidad generó frustración, estrés, impotencia, enojo, principalmente por la mala conectividad que no ayuda al proceso. Sin embargo, hay quienes cuentan con mayores herramientas y conectividad que descargan los materiales y ayudan a sus compañeros y compañeras, a notificarles sobre los trabajos y las tareas que hay que realizar. Así lo ha

hecho Monserrat, “En ocasiones he descargado o avisado de las tareas que nos envían, ya que no todos mis compañeros tienen acceso a internet o herramientas para realizar sus trabajos.” Es una expresión del sentido de compartir, de ver por los otros, de estar con los otros.

Como se ve, se lee, se escuchan las voces de los estudiantes, la vida académica condiciona la vida del estudiante en sus comunidades y de alguna manera reconfigura la vida de la comunidad, porque genera algunas necesidades que no se tenían con anterioridad, también, evidencia la brecha digital que existe en el país y en el mundo, el acceso limitado a las tecnologías de comunicación y la falta de infraestructura en telecomunicación.

También cabe colocar la necesidad de instrumentar estrategias de conectividad colectiva, comunitaria o social, idear proyectos de comunicación comunitarios que coadyuve estas nuevas necesidades, y también proyectos de comunicación que imaginen nuevas estructuras relacionales, para no depender de tecnologías otras, sino de modos propios de organización y convivencia comunal.

Educación y convivencia

La educación desde la distancia, la lejanía, genera un sentimiento de vacío, algo frío, que no termina de conectar con las terminaciones nerviosas de todo nuestro sistema de sensibilidad emocional y afectivo. El sentido de pertenencia a un grupo, con los compañeros y compañeras, los proyectos en común, los espacios de charlas, chismes, abrazos, apapachos, son parte esencial de la educación.

La escuela no se reduce a un espacio académico, un repositorio de conocimiento. Es un espacio de convivencia, de tejer con los otros, de ver, escuchar, sentir, de

conectar redes afectivas y de amistad. Esta perspectiva integral de la educación debe ser una luz que nos acompañe en todo momento, en el diseño y rediseño de las actividades de aprendizaje, en el enriquecimiento del modelo educativo. No son actividades complementarias, son actividades nodales para la formación de la persona colectiva y comunal.

Dialogo con los docentes.

La apertura al dialogo en la institución, es un principio que ayuda a la gestión de la educación en estos tiempos. Es un modelo educativo que comprende las condiciones de poco acceso a la conectividad. Siempre hay disposición a dialogar, a escuchar, a generar propuestas de seguimiento y acompañamiento para el proceso educativo.

El hecho de que el docente este acompañando, dando instrucciones, retroalimentación, genera un sentido de seguridad al estudiante, porque siente la presencia, la amistad, el compañerismo.

Muchas veces el factor tiempo es una condicionante al momento de poner en balanza los argumentos, ya que eso genera roturas en los modos control y seguimiento preestablecidos, como el caso de poner calificaciones, y entregarlos en plazos determinados. Es un proceso retador, tanto para la practica docente, estudiantado e institución.

También, el docente tiene que abrirse a otras formas de acompañar, a comprender el contexto, a organizar sus tiempos, sus trabajos, a rediseñar su docencia y a la forma de hacer educación que compagine con las circunstancias de los y las estudiantes.

Comprensiones de cierre

Una cosa que es de gran valor es que los estudiantes tienen claro en donde están y de dónde son. El sentido de pertenencia es fundamental. Nombrar a sus comunidades en sus lenguas es darle lugar a su origen, a reconocer su territorio.

La institución esta aprendiendo mucho con esta pandemia. El trabajo cercano con la comunidad estudiantil permite un seguimiento y respaldo al estar ellos en sus comunidades, con sus familias, haciendo labores comunitarias, del campo y apoyando a los demás con quienes comparte la vida y el territorio. Es una oportunidad de seguir transformando su vida, su ser y estar con todos y entre todos.

El acompañamiento que han vivido en sus comunidades es importante en la gestión de esta crisis sanitaria. Las familias han sido el corazón que los ha movido y dado mucha vida y esperanza. El compañerismo y la colectividad se ha acrecentado como modo de vida.

Es admirable la fuerza de voluntad de las comunidades y de las familias. Aunque el tiempo va sembrando preocupación porque el precio de los productos se va al alza, la comida de la comunidad se va agotando, y ya no hay fuentes de empleo, la comunidad sigue trabajando por el cuidado salud y bienestar de todos y todas. Nos queda el reto de ir hilvanando haceres junto con las comunidades, de seguir andando, indagando, trabajando proyectos colectivos, comunes, que nos dé asombro, entusiasmo y preocupación por los otros y con los otros.

Las narrativas nos fueron enseñando muchas realidades, retos e iluminaciones, una de ellas es la mano vuelta. Si bien el tequio ha sido un bastión no solo para

deconstruir la educación tradicional centralizada, sino un modo de crear una educación para un nosotros. La mano vuelta, debe ser una manera de correspondernos unos con los otros para enredarnos como familias, que nos haga sentir-ser una gran comunidad educativa dinámica y vívida.

Estamos convocados a generar más espacios de conversas para compartir las vivencias, no solo del confinamiento como en este caso, sino de hacer de la narrativa una herramienta pedagógica necesaria para compartir la vida. Es indispensable construir espacios humildes, sin violencia, sin discriminación, sin racismo y sin autovictimización.

Es necesario recordar la vida de las familias, las comunidades, ver lo importante que es sembrar nuestros alimentos, preparar nuestros remedios, trabajar en familia -entre familias, rediseñar nuestros juegos, acompañarnos entre todos y todas. Construir y reivindicar en palabras de Hermelanda la “esperanza y buenas vibras para valorar la vida y lo que nos rodea porque la vida es corta”, ocuparnos y comprometernos en el cuidado integral de las vidas que cohabitamos territorios.

